



Casi, instalaciones de la cooperativa. IDEAL

Casi, medalla de Andalucía

La Cooperativa Agraria San Isidro recibe mañana en la capital andaluza una de las Medallas de Andalucía que otorga cada año el Gobierno de la Junta de Andalucía.

En palabras de uno de los primeros en felicitar públicamente a la empresa, el rector de la Universidad de Almería, Alfredo Martínez Almécija, el galardón que recibirá mañana en Sevilla la Cooperativa Agraria San Isidro es el reconocimiento de «su esfuerzo empresarial, el nivel de calidad de sus productos y la profesionalidad de sus integrantes, además de la promoción de Almería fuera de nuestras fronteras». En la sesión del pasado martes, el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía seleccionó a Casi como merecedora de la Medalla de Andalucía.

Con una facturación de más de 106 millones de euros, Casi está considerada como la mayor cooperativa agrícola de primer grado de España. El pequeño grupo de agricultores de la barriada almeriense de La Cañada que en 1944 decidía agruparse para producir frutas y hortalizas en sus parcelas y venderlas en el mercado local se ha convertido a día de hoy en una gran empresa con 1.800 asociados. El primer impulso apreciable en la historia de la cooperativa se produjo con la

introducción, en los años 70, de los cultivos enarenados bajo plástico, que permitieron la especialización en un solo cultivo, el tomate, que hoy representa el 95% de la producción total.

Certificación

El devenir de la empresa en los últimos años ha estado marcado por la búsqueda de mejoras en la calidad, con el fin de conquistar los mercados internacionales. Así, Casi implantó un sistema de calidad según la norma UNE-EN-ISO 9.002, que fue certificado por Aenor en julio de 2000. Al año siguiente, consiguió la del almacén de suministros y la de las producciones de tomate y melón, éstas dos últimas según la norma 155.001. Así, Casi se convirtió en la primera empresa del sector en todo el país que obtuvo estas cuatro certificaciones en un período de tiempo tan breve.

Además, la cooperativa dispone de un sistema de autocontrol de la salubridad de sus productos, y fomenta prácticas de cultivo que supongan una reducción importante en el número de materias activas fitosanitarias empleadas.